

OPUSCULUM TERTIUM O HOMILÍA EN EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.
(C,G)

He aquí de qué tribu nacería Cristo, como se nos enseña en la lectura evangélica. Que sería de la descendencia de David según la carne, así fue anunciado en los salmos: "Juró el Señor a David en verdad, y no lo frustrará, del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono." Y de nuevo: "Una vez juré por mi santidad que no mentiré a David, su descendencia permanecerá para siempre y su trono como el sol ante mí, y como la luna perfecta para siempre, y un testigo fiel en el cielo." Y también en el libro de las Crónicas: "Y vino la palabra del Señor a Natán el profeta diciendo: Ve y di a mi siervo David: Así dice el Señor: Te anuncio que el Señor edificará una casa para sí; y cuando hayas cumplido tus días para ir a tus padres, levantaré tu descendencia después de ti, que será de tus hijos, y estableceré su reino. Él edificará una casa para mí, y afirmaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo, y no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de aquel que fue antes de ti; y lo estableceré en mi casa, y en mi reino para siempre, y su trono será firme para siempre." Quien piense que todo esto se cumplió en Salomón, parece errar mucho; pues, ¿cómo entender en Salomón lo que se dijo: "Después que duermas con tus padres, levantaré tu descendencia después de ti, que será de tus hijos, y estableceré su reino"? ¿Acaso se cree que fue profetizado sobre ese Salomón? De ninguna manera; pues él comenzó a reinar mientras su padre vivía; ya que aquí se dice: "porque cuando se cumplan tus días y duermas con tus padres, levantaré tu descendencia," de lo cual se entiende que fue prometido otro, enviado, que no antes de la muerte de David, sino después de su muerte, fue anunciado que se levantaría, quien edificaría la casa del Señor no de paredes hechas por manos, sino de piedras vivas y preciosas, es decir, santos y fieles, pues también lo que añadió: "su casa será fiel, y su reino para siempre ante mí," cualquiera puede observar y ver que no fue anunciado sobre Salomón; ya que la casa de Salomón estaba llena de mujeres extranjeras que adoraban ídolos, y él mismo fue seducido por ellas al culto idolátrico, y fue derribado, quien aunque fue bueno al principio, tuvo un mal final. Entonces, ¿quién es este cuya casa es fiel para siempre, y que después de la muerte de David fue prometido que se levantaría? Él es, sin duda, de quien el mismo David en el salmo ochenta y ocho, clamando y proclamando, dice: "Tú, sin embargo, has retrasado a tu Cristo." No es, por tanto, Salomón, ni tampoco este David, sino que Cristo ha sido dilatado. He aquí que ciertamente las promesas predichas no se cumplieron en Salomón, sino en Cristo nuestro Señor, quien nació del linaje de David, de quien el mismo Señor dice a través de Jeremías: "He aquí que vienen días, y levantaré a David un renuevo justo, y reinará un rey, y será sabio, y hará juicio y justicia sobre la tierra. En esos días Judá será salvo, e Israel habitará confiadamente, y este es el nombre con que lo llamarán, el Señor nuestra justicia." E Isaías sobre Cristo, porque nació del linaje de David según la carne, así dice en las siguientes partes de su profecía: "En aquel día la raíz de Jesé que está como señal para los pueblos, a él las naciones suplicarán, y su sepulcro será glorioso." La raíz de Jesé está como señal para los pueblos, porque Cristo expresa el signo de la cruz en las frentes de ellos. A él las naciones suplicarán, lo cual ya se ve claramente que se ha cumplido. Su sepulcro, además, es tan glorioso, que aparte de que exhibimos gloria por su muerte redentora, también el mismo lugar resplandeciente con los milagros de su gloria, por esa razón atrae a todo el mundo hacia sí. Este lugar en hebreo dice: "Y su descanso será glorioso," ciertamente porque muriendo su carne no vio corrupción, según la sentencia del salmo, porque "no fue dejada su alma en el infierno, ni se dio a su santo ver corrupción." Este es el que por Natán se promete del linaje de David, quien también es anunciado por el profeta Isaías así: "Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y un flor de su raíz ascenderá." Esta vara de la raíz de Jesé es la virgen María, nacida de la raíz de David, quien engendró al flor, el Señor salvador, de quien también sigue: "Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de

sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad, y lo llenará el espíritu del temor del Señor." Por eso se predicán sobre él tantos dones del Espíritu, porque en él no habita el Espíritu con medida como en nosotros, sino que está toda la plenitud de la divinidad y de las gracias. Este es el que no juzga según la visión de los ojos, ni según el oído de los oídos, sino que la justicia es el cinto de sus lomos y la fe el cinturón de sus riñones; en cuya iglesia habita el lobo con el cordero; aquel que solía arrebatár la presa, y al convertirse a ella mora con los inocentes; en cuyo redil el leopardo se acuesta con el cabrito, mezclados ciertamente los astutos con los pecadores, allí o también el becerro de la circuncisión, el león del poder del mundo, las ovejas del orden popular moran juntos, porque en la fe hay una mezcla común de todos. El niño pequeño que los guía es, sin duda, el que se humilló por nosotros en los pequeños. El buey y el león comerán juntos paja, porque los príncipes con los pueblos sujetos tienen una doctrina común. También el niño destetado se deleita sobre el agujero de la áspid, mientras las naciones que solían predicar veneno, al convertirse, incluso los pequeños de Cristo se deleitan en escuchar la fe; la caverna del basilisco son los corazones de los infieles, en los cuales descansaba aquella serpiente torcida, que al ser capturada por el destetado, fue llevada cautiva, para que en su monte santo, que es la Iglesia, no hiciera daño. Ahora bien, porque por boca profética se da testimonio del nacimiento de Cristo de Moab, el mismo Isaías testifica: "Pondré, dice, sobre los que huyan de Moab un león, y a los restos de la tierra: envía un cordero, Señor, el dominador de la tierra, desde la roca del desierto al monte de la hija de Sion." De esta gente de los moabitas salió el cordero inmaculado que quita el pecado del mundo, que domina en toda la tierra. La roca del desierto significa a Rut, quien despojada por la muerte de su marido, engendró de Booz a Obed, y Obed a Jesé, y de Jesé a David, y de la estirpe davídica nació Cristo. El monte de la hija de Sion o bien históricamente se refiere a la misma ciudad de Jerusalén, o según la topología a la Iglesia colocada en la atalaya, es decir, en la altura de las virtudes.